

cia que no claudicaba, el artículo exhibe un interés que otros no poseen, si vamos más allá de la satisfacción de reunir material de acceso difícil para el lector y el mismo estudioso.

Algunas de las poesías recopiladas y que en su momento fueron homenaje a Gutiérrez Nájera, en varios casos no habrían complacido el gusto definido y exigente del poeta loado en ellas...

A pesar de tales limitaciones, connaturales a una recopilación de esta especie, el volumen ordenado por Joan y Boyd Carter tiene un interés considerable para los estudiosos de la literatura mexicana y del modernismo.

Dos chilenos aparecen entre la cincuentena de autores recopilados en estas páginas: ellos son Pedro Pablo Figueroa (artículo "Un poeta mexicano: Manuel Gutiérrez Nájera") y Carlos Pezoa Véliz (poema "El duque Job")¹.

JUAN LOVELUCK

<https://doi.org/10.29393/At411-22EMLM10022>

De la Edad Media al Siglo de Oro de MANUEL CRIADO DE VAL. Madrid. Claves de España, 1965

Desde que publicó su libro *Teoría de Castilla la Nueva* (1960), Manuel Criado de Val viene centrando sus estudios e investigaciones en torno a la preocupación por caracterizar a España. El estudioso de la literatura y del arte español conoce los nombres de Menéndez Pidal, Américo Castro, Sánchez Albornoz, cuyos estudios sobre este problema están considerados como básicos desde hace ya algún tiempo. Criado de Val no hace sino sumarse a esa línea de los ilustres investigadores.

Confiesa el autor que su estudio está guiado por un criterio de preferencia afectiva tanto como crítica. Se trata de una búsqueda "a través de la literatura, de la historia o del arte de las claves españolas que día a día han ido haciendo nuestra personalidad; descubrir los arquetipos que caracterizan nuestros modos de ser; los rasgos y notas esenciales que pueden servirnos de ayuda para identificar un estilo español que desborde lo puramente literario y lingüístico, pero que tiene un contorno muy preciso, no tanto en el tiempo sino en el espacio". Así, las preferencias de Criado de Val se aprecian en la consideración del Arcipreste de Hita, del Arcipreste de Talavera, de Fernando de Rojas, de Santa Teresa, de Cervantes, de Feliciano de Silva, del Capital Contreras y de don Miguel de Mañara. En cuanto a las épocas, se interesa principalmente por la Edad Media, en esa "propia y especial manera de vivir". Mundo que, a juicio del autor, "puede renacer en cualquier momento, sobre todo en pueblos como España que nunca ha dejado de ser medieval en su fondo más íntimo". Tal juicio puede

¹Quisiéramos llamar la atención, a propósito de Gutiérrez Nájera, sobre dos artículos recientes de Iván A. Schulman que aportan mucha luz en torno de la situación verdadera del poeta en la renovación modernista:

"El Modernismo y la teoría literaria de Manuel Gutiérrez Nájera". *Studies in honor of M. J. Benardete*. New York: Las Américas, 1965. Pp. 227-244, y

"José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera: iniciadores del modernismo". *Revista Iberoamericana*, xxx [1964], 57, pp. 9-50.

susitar más de una controversia, sobre todo si se tiene un concepto superficial de esa época. Para los que de algún modo estamos informados de las manifestaciones de la Edad Media, de la Edad Media española, concretamente, no nos resulta de todo chocante esta proposición, sobre todo, si sabemos que esta denominación se presta a equívocos. No hay que interpretar estos términos en el sentido de una época histórica "intermedia" entre la "antigua" y la "moderna", pues lo medieval constituye un mundo humano absoluto, independiente. En este mundo cerrado, hay que poner énfasis "en el proceso y el destino del alma humana, en camino (de ahí el tiempo o "edad media") hacia el Cielo o hacia el Infierno. El hombre medieval se sentía transitorio, pero no a través de la Historia ni de su contorno terreno, que tenía límites muy concretos para él (basta recordar el terror colectivo que se produjo en la espera del Milenario), sino en la medida en que juzgaba transitoria su propia existencia, breve, deleitable, pero cierta (edad media), frente a un paraíso (edad nueva o eterna) condicionado por la fe y por la penitencia".

De este concepto deriva, Criado de Val, ciertos rasgos característicos del mundo medieval. El "claroscuro" a que el hombre está sometido, teniendo sobre sí un Cielo que parecía girar en torno suyo, y sospechando la existencia de un Infierno, más o menos volcánico y terreno, bajo sus pies. De ahí la oscilación de la vida medieval entre la atracción mística y el deseo intenso de aprovechar el breve paso por el mundo.

Es vieja ya la idea de querer explicar la vida como un dualismo, como una oposición de contrarios en lucha, de fuerzas contrapuestas, pero unidas esencialmente en la entraña del principio vital. Tal pensamiento ha servido de base, en más de una ocasión y a muchos autores, para determinar ciertos caracteres esenciales no sólo del arte y de la literatura españoles, sino que también de la vida espiritual del hombre hispano, desde que empieza a tomar conciencia de su existir como individualidad personalizada. ¿Cómo explicarse de otro modo, la existencia de santos y ascetas junto a clérigos y cortesanos que viven en un refinamiento y un lujo extremados? ¿Cómo entender la gran preocupación por la muerte junto al triunfo y la apoteosis del "loco amor", la pasión por los juegos y las guerras? Y en otro plano, ¿la hechicería como contraluz de la propia exaltación religiosa?

Este "claroscuro" medieval no sólo se da como un conflicto más o menos privado, sino que salta a la vida colectiva: el eterno combate entre Don Carnal y Doña Cuaresma, por ejemplo.

Otro rasgo que señala Criado de Val es el "naturalismo". El hombre medieval está inmerso en la vida del campo; tiene contacto directo con los animales y se siente íntimamente familiar con su naturaleza. Desde luego, algo le venía del mundo antiguo, pervivencias esópicas combinadas ahora con influjos orientales. Pero, algo más, los autores medievales refuerzan estas concepciones con aportes o interpretaciones más o menos originales.

Más adelante se refiere, nuestro autor, a la "ironía crítica" como rasgo que caracteriza a la Baja Edad Media, cuando se anuncia un proceso de

descomposición que durará largos siglos. La crítica medieval, a través de la literatura y del arte, abarca, sin el menor prejuicio, a todo lo divino y humano; tanto al poderoso mundo eclesiástico, a la aristocracia y a la burguesía social, como a la naciente picaresca popular. Bastaría mencionar, a modo de ejemplo, las obras de los dos Arciprestes: el *Libro de Buen Amor* y el *Corbacho*. Pero no se crea que esta crítica se limita a cuestiones religiosas y eclesiásticas, se extiende a todo el ámbito social. Sátiras contra los jueces y caballeros; ironía más o menos jocosa del mundo picaresco; parodias del amor cortesano; la tremenda crítica de la mujer, etc.

Esta caracterización le lleva al autor a referirse a la "Farsa y parodia" como un arte propio de los grandes autores medievales. Parodia burlesca incluso de temas y símbolos reconocidos como trascendentes. No es raro ni sorprendente, entonces, encontrar en un mismo libro cánticos y loores a Nuestra Señora junto a parodias burlescas de los oficios religiosos.

Finalmente se refiere Criado de Val al "valor mágico" de la Edad Media. Mágica en toda la plenitud del término; en sus hechicerías y en sus milagros. "Nada en ella está libre de la intervención en bien o mal de fuerzas sobrenaturales o al menos sobrehumanas".

Criado de Val justifica aquí su juicio inicial de querer revivir ese mundo, justamente por el atractivo que le ofrece ese intenso naturalismo, "como compensación a la mecánica racionalista que nos rodea". Creemos que es de enorme interés la revalorización del pasado en cuanto que puede llevarnos una mejor comprensión de lo actual. Pero contraponer valores ya definitivos y elaborados a los que están en desarrollo es dejarse llevar por una preferencia peligrosa, bien que a nuestro autor le interesa evocar, dar actualidad o despertar lo que estaba olvidado.

Es este propósito, por otra parte, lo que justifica la variedad de estructura, el estilo de los capítulos que componen este libro: "El Buen Amor"; "La vida deslumbrante del siglo xv"; "La celestinesca"; "Mística frente a picaresca"; "Cervantes: culminación de la Edad Media"; "Toledo, corazón de la Nueva Castilla"; "Nace un nuevo estilo español"; y, "Una tardía Edad Media en la novísima Castilla", libro fascinante y esclarecedor en muchos puntos para los estudiosos de la literatura y el arte español. Y no olvidemos que el profesor Criado de Val es un lingüista y que valiéndose del análisis del lenguaje muestra la evolución de formas de vida que hace el paso de la Edad Media al Renacimiento.

Cada uno de estos capítulos merecería un comentario aparte, pero, puesto que el autor insiste en su propósito unitario, en la finalidad única de su libro, nos detendremos en el juicio que hemos considerado polémico.

Criado de Val estima que el mundo medieval "puede renacer en cualquier momento, sobre todo en pueblos como España, que nunca ha dejado de ser medieval en su fondo más íntimo". Estamos seguros que esta afirmación puede mover a regocijo en quienes piensan que la Edad Media y la España son oscurantistas, fanáticas e inquisitoriales. Pero hay que precisar el verdadero sentido que a esta afirmación le da el profesor Criado de Val.

Remontándose al paso de la Edad Media al Renacimiento, recuerda cómo en el Renacimiento español se mantiene vivo el modo de ser medieval, más o menos "humanizado" en contraste con otras formas del Renacimiento europeo. Es cierto que a los españoles les ha dolido mucho el que se les haya negado un Renacimiento. Ya se sabe bastante de esta controversia de si hubo o no un Renacimiento en España y no creemos que actualmente haya necesidad de volver a plantear el problema, si no es para mostrar alguna faceta que sea esencial a ese período de la historia cultural de España. Pues bien, Criado de Val se refiere a un humanismo renacentista con fuerte influjo medieval. Es esa existencia de "una variada galería de modos personales y contradictorios; una "humanidad" pegada a la tierra, afectiva y trascendente del más puro estilo medieval..." Es la pervivencia de un viejo "humanismo" medieval naturalista que el profesor Criado de Val cree ver aún hoy en el campo español; en la persistencia popular de diversos moldes de vida religiosa; en el predominio de la relación personal sobre la profesional".

Tal vez, el profesor Criado de Val, guiado por su afecto quisiera ver surgir este mundo naturalista, pero olvida que lo juzga precisamente de este lado del proceso y ya en ciertos rasgos esenciales heredados, en lo individual y colectivo, que han venido cimentándose en el hombre hispano y que le orientan en un particular modo de ser y de existir propios.

En verdad se justifica plenamente la inquietud y la sorpresa de nuestro autor por lo que él llama un empobrecimiento de la persona humana, manifestado en el uso exiguo del lenguaje, y cuya causa principal es, a su juicio, "el alejamiento del mundo natural en todos sus aspectos". Lo que constituye un "peligro de perder el sentido total, "humanístico", de la naturaleza, según la fórmula magistral que nos legó la Edad Media". Peligro que "está en que la propia Naturaleza reaccione frente a su deformación; ante el riesgo de perder su variedad específica y convertirse en un hormiguero humano mecánico y racionalista". De aquí que propugne una conservación de todo "cuanto tiene un valor natural y propio, ya sea estilos, costumbres, especies animales, diversiones, comidas. Y más que nada, cuanto pueda servirnos de enlace con nuestra tradición histórica".

Creemos que esta loable proposición del profesor Criado de Val, aunque justificada desde su punto de vista, puede interpretarse como actitud conservadora. Pensamos más bien que debe considerarse la actitud del hombre frente al mundo y cuidar allí en la conciencia personal modos de ser que signifiquen una integración preferencial del mundo que nos rodea conforme a las posibilidades e imposibilidades que se van manifestando en ese juego de acciones y reacciones de un proceso creativo siempre creciente.

Aparte de estos reparos que nos merece el propósito del libro, los capítulos que lo componen ofrecen al lector común y al especializado muchas novedades y puntos de interés. Libro valioso por su contenido como por su esmerada presentación; fina y delicada en cuanto a impresión, láminas y grabados.

Luis Muñoz G.